



ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS



¿CUÁL ES LA RELEVANCIA DE LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS?

Podemos contar con excelentes recursos retóricos como preguntas provocadoras, citas agudas o anécdotas fascinantes; podemos escribir de forma atrayente y lúdica, pero aún con esos poderosos insumos no lograremos más que persuadir al lector. Para alcanzar su adhesión a nuestras ideas más allá de lo emocional y lo formal, debemos apelar a lo racional. Para ello, la argumentación es imprescindible: es el instrumento fundamental para convencer a nuestros receptores. Por supuesto, en un texto argumentativo ambas dimensiones coexisten: de acuerdo con Lázaro Carrillo (2007), argumentar no es solamente convencer, sino que también influenciar.

Por lo antes dicho, el texto argumentativo es la gran herramienta con la que contamos en el contexto académico para plantear nuestras ideas y defenderlas. Por medio de un razonamiento estructurado, claro y bien fundamentado, podremos no solo comunicar nuestras ideas, sino que también llevar a quien lee nuestro texto hacia lo que estamos pensando, de modo que podamos demostrar la validez lógica de nuestro razonamiento. Toda idea proveniente de la investigación académica exige una debida comprobación. Para ello, está la argumentación escrita.

¿QUÉ ES ARGUMENTAR?

En su artículo “Argumentación y argumento” (2007), Lázaro Carrillo se refiere a la argumentación desde una doble dimensión: por un lado, como un proceso (el discurso) y, por otro, un producto (el texto). Es decir, hay un componente formal y estructurado, pero también un sentido, una intencionalidad que debe llegar al lector.

Argumentar, pues, consiste en expresar un punto de vista sobre la realidad de modo que este se justifique a través de un razonamiento fundado en pruebas orientadas a convencer, construido de tal modo que también tiene una fuerza persuasiva.

¿CUÁLES SON LAS PARTES DE UN ARGUMENTO?

De entre los diversos modelos y taxonomías para analizar la estructura del argumento, el de Toulmin (1958) puede ser muy práctico e ilustrativo. Este se centra tanto en la forma como el contenido del discurso argumentativo y considera el movimiento entre los siguientes elementos:

- a. La base**, también llamada pretensión (claim) es la premisa desde la cual se construye el argumento. En la unidad del texto argumentativo, está vinculada a la postura o la tesis. Es una afirmación que pretendemos se asuma como válida.
- b. El respaldo**, es la justificación por medio de evidencia de la validez de la base del argumento. Por lo general, en un texto argumentativo académico, se suele aludir a alguna fuente de prestigio (una cita directa o indirecta a un artículo o su autor o autora, como se hizo en este segmento, por ejemplo).
- c. La garantía**, por otra parte, es el puente que conecta la evidencia con la base, por medio de una



justificación que suele involucrar algún objeto de estudio o caso que permite al lector comprender de qué modo la fuente puede aplicarse en el razonamiento que se está planteando.

d. También, hay otros elementos: puede haber hechos o datos que apoyen nuestra base (grounds), a saber, sus fundamentos. Asimismo, se utilizan estructuras gramaticales llamadas cualificadores modales, que son conectores que moderan la pretensión y aportan grados de certidumbre al argumento.

Así como el contenido y el valor de las fuentes que utilice en la construcción de mi argumento, el tono que emplee para escribirlo es crucial. En este sentido, el uso de los llamados cualificadores es importante desde la perspectiva de lo formal y lo retórico, por cuanto estamos buscando persuadir y convencer, y no forzar a nuestros lectores a razonar de un modo u otro. Por lo mismo, la utilización de estructuras como “podría afirmarse”, “sería pertinente destacar”, por plantear algunos ejemplos, le dan al lector (desde lo retórico) la oportunidad de objetar lo planteado, y le predisponen a “aceptar” que se les presente un razonamiento con el que, quizá, no estén de acuerdo. Distinto es de hacer planteamientos absolutos o excesivamente subjetivos, como por ejemplo “yo creo”.

A continuación, un ejemplo muy simplificado de cada una de las partes del argumento. Es importante recalcar que, en la construcción textual del argumento, los conectores juegan un papel preponderante: no hay que olvidar que trabajamos con ideas, y que esas requieren de conectores como conjunciones u otras estructuras para encadenarse de forma coherente y cohesionada. En un apartado posterior puede encontrarse diversos ejemplos de estas estructuras y algunos consejos para su apropiado uso.

Tabla 1: Ejemplo

Ejemplo de argumento del Modelo de Toulmin	
Base	En el aula de clase, los pupitres de los estudiantes y el escritorio y silla del docente deberían ser sustituidos por mesas redondas de trabajo grupal
Datos de apoyo (Grounds)	—Sentados en pupitre, los alumnos son obligados a trabajar aislados del grupo —El pupitre frena el trabajo cooperativo —El pupitre ayuda a marcar una diferencia entre el espacio del docente y el de los estudiantes
Garantía	El rendimiento del trabajo grupal es superior al individual
Respaldo	El enfoque cooperativo como estrategia metodológica permite la realización de tareas académicas, con mayor facilidad. (Jonhson y Jonhson)
Cualificador modal	“Debería”

Fuente: <https://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art2/art2-5a.htm>



¿QUÉ TIPO DE ARGUMENTOS SE PUEDEN CONSTRUIR?

Dependiendo del propósito que queremos dar a nuestro texto, del contexto comunicativo en que este se desarrolla y también del tipo de lector al que queremos llegar, podemos optar por una variedad de tipos de argumentos. No hay uno mejor que otro; como ya se ha dicho, cada uno tiene su propósito y todos ellos se construyen en base a la misma estructura: aunque no lo parezca, siempre hay un respaldo, que no necesariamente será una cita (directa o indirecta) a una fuente. No obstante lo anterior, para efectos de la escritura académica, siempre es más recomendable utilizar aquellos que se alimenten de fuentes académicas explícitas como libros o artículos de revistas indexadas. Aquí se consignan algunas tipologías que pueden ser útiles para escribir textos académicos:

Tabla 2: Síntesis de tipos de argumento

Tipo de argumento	Ejemplo
Causa/efecto Relaciona dos sucesos o situaciones presentando uno como la consecuencia más probable del otro.	Tras la implementación del etiquetado nutricional que advierte de los riesgos de ciertos alimentos, han aparecido versiones más sanas de varios productos.
Ejemplificación Ofrece un caso específico que es representativo del tema y no solo una coincidencia.	Los países desarrollados tienen un claro enfoque medioambiental: en Alemania es obligatorio separar la basura de cada casa o establecimiento.
Hecho Se basa en pruebas fiables, como datos o cifras.	El Estado invierte un 7% más en la educación escolar de un alumno de la Región Metropolitana que en uno de regiones.
Analogía Plantea una relación de similitud entre dos situaciones.	Al igual que el paso de los papiros a los libros se vio como una amenaza en su momento, hoy la digitalización de la información se ve también como un problema.
Autoridad Reafirma la veracidad de una afirmación apoyándose en una persona o institución autorizada.	<ol style="list-style-type: none">1. Los riesgos de las vacunas actuales, comparados con sus beneficios, son mínimos en comparación con otras intervenciones médicas, como reafirma el MINSAL.2. Tal como lo establecía Jenkins (2008), la cultura de convergencia “representa un cambio cultural, toda vez que anima a los consumidores a buscar nueva información y establecer conexiones entre contenidos mediáticos dispersos” (2008: 15), y es precisamente ese hecho, la colaboración a través de lo que el autor llama cultura participativa y su manifestación por medio de una inteligencia colectiva lo que ha delineado nuestra relación con los medios en el último tiempo.



ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS

Como la gran mayoría de los textos escritos, este formato consta de una introducción, un desarrollo y una conclusión. Cada una de estas secciones tiene, a su vez, otras subdivisiones:

a) Introducción

Presenta el tema y capta el interés del destinatario. Consta de tres partes:

Motivación al lector o exordio

El interés y actitud de un lector se decide en este primer encuentro con el texto, por lo que es esencial comenzar de forma llamativa. Algunas técnicas para lograrlo son iniciar el texto con una anécdota pertinente, una cita que adelante la relevancia del tema o algún dato o información impactante al respecto.

Contextualización. Tema y problemática

Una vez que se tiene la atención del lector, es necesario explicitar de manera clara y completa el tema que se desarrollará. Es aquí donde se definen los conceptos en los que se basará el ensayo, las temáticas de fondo que aborda y, en especial, la problemática desde la que surge. Es decir, en la introducción se presenta el debate en torno al tema elegido y se explica por qué es un asunto controversial y discutible.

Tesis

La tesis, entonces, surge como una respuesta a la problemática planteada anteriormente, cierra la introducción y da pie al desarrollo de la argumentación.

b) Desarrollo

Es donde se despliegan los argumentos que sustentan la tesis. Estos deben conectarse con ella de manera lógica, respondiendo implícitamente por qué se defiende esa postura y basando esas razones en respaldos irrefutables. Para expresar esta relación lógica entre la tesis y los argumentos deben utilizarse conectores apropiados que, además, ordenen los argumentos y contraargumentos y los presenten como tales. Es decir, no solo es importante el contenido de estos argumentos, sino que la manera de organizarlos debe guiar al lector a comprender que lo presentado corresponde al cuerpo argumentativo del texto. Si hay varios argumentos, por ejemplo, es recomendable que cada uno se desarrolle en un párrafo propio y que estos párrafos sean equivalentes entre sí en extensión y estructura.

c) Conclusión

Al igual que el inicio del texto, la conclusión debe resonar en el lector: provocar una reflexión, un cuestionamiento. Algunas maneras de conseguir este efecto son cerrar con predicciones sobre el futuro del tema desarrollado, con preguntas directas o indirectas que llamen a la acción, con una afirmación breve y potente o bien, retomando la introducción para cerrar el texto de forma circular.



ETAPAS EN LA CONFORMACIÓN DEL ARGUMENTO

Como en todo proceso de escritura, la creación de un argumento implica y exige una revisión de fuentes, una lectura previa, no solo para obtener insumos para los respaldos, sino que para fortalecer las bases de los argumentos y afinar lo más posible aquellos razonamientos que permitirán, tanto a quien produce el texto como a quien lo lee, entender y conectar las ideas que vertebran el argumento.

Dicho esto, es pertinente plantear el proceso en tres etapas, con sus respectivos desgloses:

1. Pre-escritura: la preparación

Todo texto requiere de un sustrato para que quien lo escribe pueda expandir y desarrollar sus ideas y razonamientos. Dichos sustratos son las lecturas previas: el objeto de estudio, que suele propiciar la pregunta de investigación o la problemática que da arranque al escrito; y también las fuentes, aquellas lecturas que aportan insumos para dar sustento a nuestros razonamientos.

a) Seleccionar fuentes: buscar las lecturas afines con lo que se quiere plantear en los argumentos puede ser dificultoso si no sabemos dónde empezar. Al elaborar un texto argumentativo, se debería tener definido en la etapa previa a la escritura una temática y problemática definidas. En base a las palabras clave que enmarcan a ambas podemos llegar a una primera aproximación para hallar fuentes útiles. Luego, pensando en función de nuestra postura e interpretación del objeto de estudio y de nuestros propios razonamientos, podemos afinar esa búsqueda en función de lo que queremos decir. Hay una gran variedad de bases de datos en internet, como *Dialnet*, *Google Scholar*, *Jstor* y otras (muchas de ellas se encuentran disponibles en la Biblioteca de la Universidad, y mediadas por nuestros referencistas que pueden brindar orientación al respecto). Al hallar fuentes de interés o utilidad, lo primero es poner por escrito su referencia bibliográfica, de modo que cuando corresponda construir la bibliografía, dispongamos de esa información. A eso llamamos fichar. Una buena práctica es crear un documento con el listado de las fuentes y allí mismo ir transcribiendo aquellos pasajes y reflexiones que nos parezcan útiles, aunque también es recomendable tomar notas directamente en los pdfs o en los textos impresos como más convenga a quien está escribiendo.

b) Cómo leer mi fuente: La lectura tiene diversos niveles de complejidad. No basta con revisar un texto de punta a cabo y extraer sus ideas fundamentales. La lectura debe hacerse en función de mi escritura: en otras palabras, hay que hacer una revisión atenta y crítica al texto, considerando qué conceptos y razonamientos sirven para el desarrollo de las ideas que quieren verse en el texto argumentativo. Un buen paso inicial es realizar una síntesis del texto (no un resumen), siempre en función de la escritura que se quiere desarrollar. Mantener las lecturas en un mismo documento ayudará a dar continuidad y coherencia a la información que se extraiga de las lecturas.



c) Planificar la argumentación: En función de la estructura de la tipología textual con la que se esté trabajando, es pertinente trazar un plan argumentativo. Un esquema es, en este sentido, un instrumento muy útil, pues permite la articulación de los propios razonamientos con las lecturas fichadas. Por otra parte, y ya desde una perspectiva puramente retórica, resulta muy efectivo en términos persuasivos estructurar nuestra argumentación de modo que las ideas más fuertes se desarrollen en los extremos del texto, y que las más débiles se planteen entre las anteriores. Esto facilitará que el lector se quede con las ideas de apertura y cierre, y tienda a pasar por alto aquellas situadas entre ambas, es decir, las más débiles. Por último, el orden de las ideas es crucial para dar coherencia y cohesión al texto y a los argumentos: hay que observar con especial atención el “recorrido” de nuestro razonamiento, de modo que la construcción del texto sea como una especie de “escalera” en la que, peldaño a peldaño, presentamos una idea que se sostiene de la anterior y que da fundamento a la siguiente.

2. Textualización o redacción

Ya en la escritura misma, y conscientes de la articulación estructural de las ideas, hay que prestar atención a aquellos aspectos formales que darán más solidez y unidad al texto. En esta etapa, pues, conviene decidir qué conectores se emplearán para unir ideas dentro de un párrafo (considerando la función que deben cumplir) y qué marcas textuales al inicio de los párrafos pueden ayudar a los lectores a comprender en qué “momento” del razonamiento nos encontramos.

a) Enlazar las partes del argumento: la elección de los conectores para unir las partes de los argumentos, debe hacerse según la función que deben cumplir: causalidad, analogía, relación sintomática o ejemplificación, entre otras, son relaciones que pueden explicitarse con determinados conectores que son los que dan cohesión al texto y permiten al lector comprender el contenido. Más adelante, en otra sección del Manual, se puede hallar una tabla con los conectores de uso más común.

b) Integrar el respaldo al argumento: una de las cuestiones que revisten de mayor complejidad a la hora de construir el argumento es enlazar el respaldo (por lo general una cita directa o indirecta) con el resto del argumento. Para ello es fundamental comprender la importante función que cumple la garantía en servir de “puente” entre la base y el respaldo del argumento. No basta con escribir “como dice este autor...”, sino que debemos acomodar nuestros razonamientos al contenido de la cita contextualizándola, tomando conceptos y elementos de la misma y aplicándolos directamente a nuestro objeto de estudio o caso. De este modo, nos aseguraremos de llevar bien encaminada la conexión del respaldo al argumento. Para más referencias, revisar los apartados posteriores relativos al uso de las citas.

c) Pertinencia o vínculo del respaldo: la elección de la “cita perfecta” para el argumento no se agota en el fragmento mismo seleccionado. Este debe tener la extensión y profundidad suficientes para integrarse de modo adecuado a nuestro razonamiento y, en caso de que no sea así, que seamos capaces de reconocerlo y remediarlo a través de una garantía sólida y sobre todo muy clara. La pertinencia del respaldo debe explicitarse en todos los casos. Un error muy común en la escritura argumentativa surge fruto de la comprensión y compenetración con las fuentes: las conocemos tan bien que no tenemos la suficiente perspectiva para darnos cuenta de que, en algunos casos, no aportamos la información suficiente para



explicitar los vínculos entre una idea y otra. Es común tener tal claridad en nuestras ideas que, al momento de llevarlas a la escritura, pasamos por alto algunos pasos esenciales para que un tercero pueda comprender su concatenación. Por eso, es recomendable la relectura, la revisión y edición de los textos.

3. Post-escritura

Como ya se mencionó previamente, la revisión es una etapa más de la escritura, aunque ya no estemos escribiendo más. Es una parte esencial de la elaboración de un texto: la puesta a prueba en una primera lectura. Evidentemente, en este punto surge una primera dificultad: el primer lector de todo texto suele ser su autor, que no tiene la distancia suficiente como para asegurarse sin duda alguna de que el texto es autónomo en su capacidad para hacerse comprender. Por eso es recomendable tomar distancia del texto; si se puede hacer, tomarse un tiempo antes de la revisión del mismo. Si no es posible, conviene recurrir a algún tercero para que se encargue de esa post-escritura.

Como se ha visto, el proceso de escritura de textos argumentativos es un trabajo por capas, que inicia en la lectura, el razonamiento, la estructuración y no culmina en la acción misma de la escritura, sino que en otra forma de lectura. Es una tarea de construcción que deriva desde lo abstracto hasta lo más estructural y formal. Es una de las grandes dificultades de la escritura: convertir algo evanescente y abstracto como lo son los pensamientos en algo fijo y estructurado como lo es un texto escrito.